



Buenos Aires 2003

Por Alain Mizrahi

¿Quién dijo que no se pueden correr dos maratones en una semana? Si Sy Mah corrió 525 maratones, ¿por qué un Gusano montevideano no sería capaz de lo mismo?

Corrí Montevideo casi como entrenamiento para la de Buenos Aires, que me tentaba más tanto por el recorrido como por la cantidad de corredores que convocaba. No la iba a correr en un principio, también por bronca acumulada del año pasado, cuando se suspendió 36 horas antes y me fui a correr a Curitiba. Pero no resistí a la tentación y la corrí igual (ver relato en este mismo foro).

¿Qué se hace entre una maratón y otra para llegar lo menos destruido posible a la segunda? No disponiendo de literatura adecuada a la ocasión, y yendo contra todo lo que me recomendaban maratonistas probados y comprobados y otros menos probados pero no menos sabios, pues improvisé. Lunes: pinchar la ampolla gigantesca que tenía en el costado interno del pie derecho e intentar cubrirla para evitar el roce (nunca había pinchado una ampolla en mi vida, toda una experiencia). Martes: cinco Km. a ritmo llamado "trotecito 'e vieja" por la Rambla de Playa Ramírez. Me duele todo. Miércoles: nada. Jueves: nada. Enfilo para Buenos Aires en auto por Fray Bentos. La ampolla no termina de curarse. Empiezo a preocuparme seriamente. Viernes: considero la posibilidad de un trote por los bosques de Palermo, de puro ansioso. Aguanto las ganas y me quedo en el molde. Sábado: ensayo diversas formas de protegerme la lesión en el pie. Curitas de diversos tipos, leuko, gasa, nada me convence. Finalmente un amigo me sugiere la cinta adhesiva quirúrgica ancha. Y decido ponerme además dos pares de medias, improvisando a último momento y jugándome el todo por el todo. Llamo a Pablo Sánchez, quedamos en encontrarnos en la largada. Levanto el kit y recorro la paupérrima Feria de la Maratón. Nada interesante para ver.

Domingo de mañana. Clima espectacular: cielo totalmente despejado, 14-15 grados, ni una gota de viento, humedad inferior a 60%. Inusual para Buenos Aires en esta época del año. Me acompañan mi esposa y mi suegra. La largada era en 9 de Julio y Córdoba, una verdadera fiesta. Saco una bandera de Uruguay, e inmediatamente se me acercan Washington Veleda, Pablo Sánchez y Andrés Romero, y otro uruguayo que no conocía y que se tiró a besar la banderita con devoción. Nos sacamos un par de fotos. Largan globos de colores, se larga la carrera por 9 de Julio hacia Santa Fe. Subida por Santa Fe hasta Callao, y Callao hasta Av. Libertador, y luego Figueroa Alcorta. Me siento espectacularmente bien, la ampolla ni se siente, tampoco me molestan los dos pares de medias. Temperatura ideal. Tamborileros en el Km. 6 por Figueroa Alcorta. Pichí al costado de una parada de ómnibus pasando los bosques de Palermo, antes de llegar a River. Vuelta por Udaondo (Km. 10) y Av. Libertador hacia el Centro. Parcial de 57:49 en los 10 km. Nada de enloquecerse, hay mucho tiempo. Ya aprendí que el tiempo se juega en los últimos 10 Km., así que un pace de 5:47 en los primeros 10 es más que razonable.

Doblamos por Bullrich y Juan B. Justo (15 Km.). Viaducto sobre la vía del tren. Parecía más bravo de lo que era. Mi esposa me esperaba agitando la bandera de Uruguay, con provisiones varias, opto por una banana y un juguito Baggio. Me pongo a charlar con otro corredor, uruguayo él, que vive en Buenos Aires desde hace 20 años. Me va contando su vida, al doblar por Corrientes hacia abajo me explica que es portero de edificio justamente sobre Corrientes, y me va contando todos los chismes de todos los porteros de todos los edificios de la avenida. Oigo gritos tales como "¡¡uruguayo muerto de hambre!!" "Vení, saludá también a este que es uruguayo" (se me acercan dos porteros a abrazarme), y comentarios tales como "aquí el que no se vino por Tupamaro se vino porque estaba muerto de hambre". Dos cuadras antes de pasar por su edificio empieza a invitar a todos los corredores alrededor suyo "a tomar unos whiskies a su casa" y a "conocer a la



petisa". La petisa en cuestión ni se apareció por la calle, lo que hizo dudar al corredor acerca de su paradero mientras él corría por los 100 barrios porteños. Dejé atrás a mi compañero a la altura del Km. 20, casi llegando a Corrientes y Pueyrredón. Segundo parcial de 10 Km. en 55:55, dos minutos menos que el primero. Excelente. A esa altura los policías venían haciendo malabarismos para controlar el tránsito, cortar las calles y soportar los bocinazos y los improperios de colectiveros y taximetristas. Excelente, espectacular logística de carrera. Naranjas en varios puestos, esponjas con agua en tres o cuatro lugares, Gatorade en tres puestos, no lo he visto ni en Porto Alegre ni en Curitiba.

En la Av. Jujuy hacia San Juan comencé a sentir las consecuencias de la maratón del domingo anterior, no por la lesión que me dejó la ampolla en el pie, como creía, sino bajo la forma de paspaduras en la ingle. Primero una simple molestia, luego dolor. Aguantarse y a joderse gusano, vos lo quisiste, calavera no chilla. La bajada de la Av. San Juan se hace aburrida, sobre todo pasando el Km. 25, cuando hay que pasar por debajo del trébol del comienzo de la autopista a Ezeiza. Alcanzo a un corredor con camiseta del Lycée Jean Mermoz de Buenos Aires, colegio "hermano" del Lycée Français de Montevideo por el cual he sabido deambular durante la friolera de 15 años. Charlamos unas cuadras. Seguimos bajando la Av. San Juan y nos metemos en La Boca. Pasamos al costado de la Bombonera, por varias callecitas de la cuna del Tango (Km. 30), luego por un lugar bastante feo al costado del puerto, para luego entrar a Puerto Madero. El tercer parcial de 10 Km. fue en 55:48, casi idéntico al segundo. Mi esposa y mi suegra me esperaban al costado de Buquebus. Grito de aliento y agitar de banderita celeste y blanca.

A esa altura me había alcanzado un corredor y nos pusimos a correr juntos en silencio. Cruzamos la pasarela hasta la Av. de los Italianos, del otro lado de la marina. Hermosísimo lugar, que no conocía, todo parqueizado. La Av. de los Italianos corre paralela a Puerto Madero, entre la marina y el río de la Plata. Se hace bastante larga, por la ida y vuelta por el mismo lugar, hasta la altura de Córdoba. Seguíamos corriendo juntos con este flaco, a ritmo casi perfecto, arrastrándonos uno al otro: 5:37, 5:36, 5:37, 5:36, 5:36 entre los Km. 35 y 39. Salida de Puerto Madero, nuevo grito de aliento de la patrona. Calle Defensa, en San Telmo, ante la mirada entre asombrada y divertida de un grupo de turistas muy altos y muy rubios.

Termino el cuarto parcial de 10 km. en 56:22. El Km. 40 y el 41 se hacen más duros, subiendo la Av. de Mayo. Pero ya sé que termino en menos de 4 horas, que era mi meta. Y eso me da el último empujón. Nos juntamos cinco o seis y empezamos a alentarnos mutuamente al costado de la Casa Rosada. Vamos por la sub-4, vamos! Arriba el Gusanos Road Runners Club. La Av. 9 de Julio toda para mí, el sueño del pibe. Doy la vuelta del Obelisco, veo allá al fondo la llegada, y el reloj: 3:58:00, 01, 02. Vamoarriba. Termino los últimos metros saltando y gritando como un pelotudo. Lo logré. Cinco meses de entrenamiento desde mi frustración por no lograr la sub-4 en Porto Alegre. Cinco twenty-milers en el último mes y medio, más una maratón el domingo anterior. Bajo lluvia, bajo viento, comiendo arena en Malvín y Ramírez. ¡Quién me quita lo bailado! Misión cumplida.